



Facultad de Psicología y Ciencias Sociales

**La educación emocional de los adolescentes en el ámbito educativo-social y familiar.**

Rectora: Arq. Ruth Fische.

Vicerector: Lic. Christian Kreber.

Decana Facultad de Psicología y Ciencias Sociales: Lic. Beatriz Labrit.

Directora de la Carrera de Psicopedagogía: Lic. Laura Waisman.

Directora de Educación Virtual: Lic. Lorena Parrilli.

Tutor Metodológico: Mg. Eduardo D. Etchezabar.

Tutor temático: Lic Viviana Volando.

Alumno: Cáceres Leticia Belén

N° de Legajo: 24851

## Índice

Resumen.....	3
Abstrac.....	4
Introducción.....	5
1. Marco teórico.....	7
2. Antecedentes.....	27
3.Planteo del problema.....	32
4. Objetivos.....	34
5. Método.....	35
5.1. Diseño.....	35
5.2Participantes.....	35
5.3 Técnica de recolección de datos.....	36
5.4 Procedimiento.....	36
6.Resultados.....	37
7. Discusión.....	42
8. Conclusión.....	45
Referencias.....	47
Anexos.....	55

## Resumen

La presente investigación da a conocer cómo influye la educación emocional en los adolescentes de la Provincia de Misiones, a su vez se tiene en cuenta la implementación y la noción sobre la Ley N°209 de Educación Emocional, y el impacto de la misma en todos los ámbitos donde interactúan los adolescentes, social, educativo y familiar. La muestra estuvo compuesta por 14 participantes, optando por una investigación de tipo mixta.

Para evaluar a los adolescentes se utilizó el cuestionario de opinión conocido como TMMS-24, el cual permitió conocer las destrezas que tienen los alumnos para reconocer sus emociones. Los resultados evidenciaron que prestan poca atención a sus emociones, y a su vez les cuesta también poder reconocer las emociones de los demás. Si bien presentan buena claridad emocional es importante hacer hincapié en todos los aspectos, ya que en un futuro esto ayudará a resolver los problemas o conflictos que se les presente en su vida adulta. Los resultados también permitieron evidenciar que los docentes tienen poca capacitación sobre el tema, escasa información sobre la Ley, pero de todas formas buscan e investigan y crean estrategias para ser utilizadas en sus áreas de aprendizaje. En cuanto a los padres de familia, manifestaron conocimiento acerca de la temática, así como también logran identificar los distintos tipos de emociones en sus hijos, conociendo como pueden afectar las emociones negativas.

**Palabras claves:** Educación emocional, inteligencia emocional, escuela, familia, ámbito social, empatía.

## **Abstrac**

This research reveals how emotional education influences adolescents in the Province of Misiones, in turn taking into account the implementation and the notion of Law No. 209 on Emotional Education, and its impact on all the areas where adolescents interact, social, educational and family. The sample consisted of 14 participants, opting for a qualitative research, using semi-structured interviews.

To evaluate the adolescents, the opinion questionnaire known as TMMS-24 was used, which allowed us to know the skills that students have to recognize their emotions. The results showed that they pay little attention to their emotions, and at the same time, it is also difficult for them to recognize the emotions of others. Although they present good emotional clarity, it is important to emphasize all aspects, since in the future this will help to solve the problems or conflicts that arise in their adult life. The results also showed that teachers have little training on the subject, little information about the Law, but in any case they seek and investigate and create strategies to be used in their learning areas. As for the parents, they expressed knowledge about the subject, as well as they were able to identify the different types of emotions in their children, knowing how negative emotions can affect them.

Keywords: Emotional education, school, family, social environment.

## **Introducción**

La educación tradicionalmente estuvo relacionada con el desarrollo del intelecto, olvidándose muchas veces de lo emocional. Sin embargo, durante mucho tiempo siempre se planteó la necesidad de la educación integral, en las cuales debían desarrollarse todas las dimensiones de la persona. Esto implica que el desarrollo cognitivo debe complementarse con el desarrollo emocional. Se considera que la educación es un proceso caracterizado por la relación interpersonal, la misma está relacionada estrechamente con factores emocionales y esto exige que se preste atención especial a las emociones por las múltiples influencias que tienen en el proceso educativo, hoy en día podemos observar que el desarrollo emocional de los estudiantes es ignorado por todos los aspectos relacionados con el currículum escolar, Tapia (como se citó en Vivas García, 2003).

Asimismo, la educación debe preparar a las personas para la vida, es decir que toda educación tiene como finalidad el desarrollo humano. Cuando hablamos de desarrollo, también nos referimos a la prevención. En términos educativos, el mismo tiene como intención la prevención de los factores que lo puedan dificultar por ejemplo la violencia, el estrés, la ansiedad, la depresión, el consumo de drogas y el comportamiento de riesgo. La educación emocional por su parte, es un proceso educativo continuo y permanente, que debe estar presente en el currículum académico y en la formación permanente a lo largo de toda la vida. La misma, adopta un enfoque del ciclo vital, que se lleva a la práctica a través de programas secuenciados que se inician en la educación infantil, siguen a través de primaria y secundaria, y se prolongan en la vida adulta (Bisquerra, 2005).

Hablar de educación emocional en la actualidad no es algo casual, sino más bien podemos pensar que su demanda y puesta en escena deriva de situaciones problemáticas que se están dando hoy día en los ámbitos escolares y sociales. Constantemente escuchamos y miramos a través de los medios de comunicación situaciones que ponen en juego la convivencia pacífica, la paz, el respeto a uno mismo y a los demás, la solidaridad, la tolerancia; situaciones que exponen esa parte de lo humano que nos desmotiva, que nos daña. Por lo tanto el ámbito escolar no está ajeno a todo ello. Ante esto sería adecuado pensar que cuanto más conozcamos sobre las

emociones y habilidades de los alumnos, cuanto más entendamos sus procesos de aprendizaje, mayores serán las oportunidades para poder ayudarlos en los aspectos que así lo requieran, y también para que ese instante de encuentro se vuelva realmente un aprendizaje para la vida (Baukloh, 2019).

En Argentina como en muchos otros países, tradicionalmente, las emociones no se tenían en cuenta como procesos relevantes del desarrollo en el espacio educativo, donde los aspectos intelectuales y cognitivos se han llevado toda la atención. Sin embargo, en los últimos tiempos, se comienza a observar cierto interés de quienes preocupados por brindar lo mejor de sí en el ámbito educativo argentino se animan a pensar en términos de educación emocional y social (Mikulic, 2013).

Por su parte, la Organización mundial de la salud (1993) considera que las habilidades emocionales son importantes para la vida del ser humano, estas son aptitudes necesarias para tener un comportamiento adecuado y positivo para poder responder a las todas las demandas y exigencias que tenemos día a día. Dentro de las habilidades se tiene en cuenta la capacidad de tomar decisiones, la habilidad para resolver problemas, capacidad de pensar en forma creativa, capacidad de pensar en forma crítica, la habilidad para comunicarse en forma efectiva, la habilidad para establecer y mantener relaciones interpersonales, el conocimiento de sí mismo, la capacidad de establecer empatía, la habilidad para manejar las propias emociones, la habilidad para manejar las tensiones o estrés.

Aplicar correctamente estas habilidades en la vida diaria puede ir fortaleciendo la educación, para vivir para promover el bienestar mental y tener un comportamiento positivo hacia la salud. Por todo ello el desafío de la educación actual es emprender un camino de formación profesional con una preparación personal humanizante que genere una buena enseñanza-aprendizaje. La buena enseñanza es aquella con intencionalidades definidas y explícitas, que promueve la interacción entre los alumnos y los docentes, y los alumnos entre sí, la misma transcurre en un espacio, tiempo y en un contexto socioeconómico determinado. Es aquella en la que un docente, apelando a ideas o a recursos nuevos, encuentra un sentido, lo lleva a la práctica, recupera el modo reflexivo lo que ocurrió y puede pensar en mejorar futuras acciones (Anijovich, 2010).

## **1. Marco teórico**

### **1.1 Emoción. Desarrollo histórico y definición.**

Históricamente desde diferentes puntos de vista, las emociones fueron un campo de exploración para distintos filósofos y psicólogos occidentales. En la antigüedad, las emociones se podían definir como calmadas y también violentas. Las emociones calmadas estaban relacionadas con sentimientos psicológicos como el goce estético o la aprobación moral, mientras que las emociones calmadas no necesitaban ir acompañadas de sensaciones físicas definidas y localizables (Hume, 1990).

Por su parte, en el siglo XIX, James (1884) explicó que las emociones eran reacciones fisiológicas, por lo cual consideraba que se debían descartar las teorías que abarcaban un concepto de la emoción como una forma inteligente. En su teoría, señala que si las emociones surgieran de sensaciones como la agitación, el temblor o el rubor, no sería otra cosa que una percepción intelectual, de esta forma una persona podría tener una percepción de peligro, pero sin un sentimiento real de temor.

A su vez, las emociones fueron concebidas como experiencias afectivas y emocionales del pasado que de manera consciente o inconsciente, interfieren en las decisiones y acciones individuales o colectivas de las personas. Desde finales del siglo XX, los enfoques relacionados con las emociones fueron creciendo intelectual e institucionalmente a nivel académico, contemplando que había que darle sentido a la existencia humana, los historiadores culturales, los críticos literarios, los historiadores del arte o de la ciencia decidieron iniciar una recuperación de la experiencia subjetiva, sumándose así a otras ciencias humanas y sociales que, como la antropología, la sociología o la psicología, ya venían investigando los elementos emocionales de la cultura desde la década de 1970 (Moscoso, 2015).

Una de las primeras definiciones al respecto fue presentada por Goleman (2002) quien las describía como una parte esencial de la vida. Continuamente experimentamos emociones. Pero pocas veces nos paramos a reflexionar sobre ¿qué son las emociones? ¿Cómo influyen en el pensamiento y en el comportamiento? Las emociones están relacionadas con los sentimientos,

pensamientos, así como también con los estados biológicos, psicológicos y el tipo de tendencia a la acción que los caracteriza.

Además, se la considera como la brújula existencial que indica el camino único de cada cual, constituyen señales auténticas de quiénes somos y quiénes queremos ser, suelen ser el motor de grandes hechos dolorosos que pasan las personas a lo largo de la vida (Malaisi, 2019).

Es por ello, que una emoción es un estado complejo del organismo caracterizado por una excitación o perturbación que predispone a la acción (Bisquerra, 2000).

Las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento externo o interno, un mismo objeto puede generar emociones diferentes en distintas personas. Todos contamos con un mecanismo innato que valora cualquier acontecimiento o estímulo que llega a nuestros sentidos. Cuando consideramos que un acontecimiento puede afectarnos, se activa la respuesta emocional, para poder dar respuesta y defendernos. Cada persona tiene su particular estilo valorativo, el cual hace que un mismo acontecimiento sea valorado de forma diferente según las personas. La forma en que se valoran los estímulos influye también, en la experiencia previa familiar, educativa, social (López, 2014), es decir el estilo valorativo se educa.

## **1.2 Componentes y competencias de la emoción**

Como se mencionó anteriormente, el mecanismo de valoración activa la respuesta emocional en las personas, en cada respuesta emocional se pueden identificar tres componentes: neurofisiológico, comportamental y cognitivo. El componente neurofisiológico, consiste en respuestas como taquicardia, sudoración, cambio en el tono muscular, secreciones hormonales, cambios en los niveles de ciertos neurotransmisores. Las emociones son una respuesta del organismo que se inicia en el Sistema Nervioso Central (SNC). El componente comportamental, coincide con la expresión emocional, es decir, que la observación del comportamiento de una persona permite inferir qué tipo de emociones está experimentando. Como por ejemplo, el lenguaje no verbal, principalmente las expresiones del rostro y el tono de voz, aportan señales de bastante precisión. En cuanto al componente cognitivo, es la experiencia emocional subjetiva de lo que pasa. Permite tomar conciencia de la emoción que se está experimentando y etiquetarla, en función del dominio del lenguaje. Dicho componente cognitivo coincide con lo que se denomina sentimiento (Bisquerra, 2009).

Por lo tanto, teniendo en cuenta a Goleman (2002) cada emoción nos predispone de un modo diferente a la acción, cada una de ellas nos señala una dirección que, en el pasado, nos permitió resolver adecuadamente los desafíos a los que fue sometida la existencia humana. Es por ello que las emociones se han integrado al sistema nervioso en forma de tendencias innatas y automáticas de nuestro corazón.

Hay que mencionar además, las competencias emocionales, éstas se consideran como la capacidad para movilizar el conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia. Estas competencias tienen diversas características, entre ellas se puede mencionar que, son aplicables a las personas de forma individual o grupal, implica unos conocimientos relacionados a los saberes y unas habilidades relacionadas al saber hacer, como también conductas y actitudes (Alberici & Serreri, 2005).

Teniendo en cuenta a Bisquerra (2008), hay cinco grandes competencias: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social y habilidades de vida para el bienestar. En cuanto a la conciencia emocional, ésta permite tomar conciencia de las propias emociones y también las emociones de otras personas, a su vez dar nombre a las propias emociones, y comprensión de las emociones de los demás. La regulación emocional, permite gestionar las emociones de forma apropiada, tomar conciencia de la relación entre emoción, cognición y comportamiento, capacidad para autogenerar emociones positivas.

Por otro lado, siguiendo la línea del autor mencionado anteriormente, encontramos también la autonomía emocional, en la cual la persona trata de no verse afectada por el entorno, esto requiere sana autoestima, autoconfianza, percepción de autoeficiencia, automotivación y responsabilidad, la autonomía emocional es un equilibrio entre la dependencia emocional y la desvinculación. Por otra parte, las habilidades sociales, facilitan las relaciones interpersonales, las cuales están cargadas de emociones, tanto la escucha como la capacidad de empatía abren las puertas a actitudes prosociales como el racismo o la xenofobias. Y por último, las competencias para la vida y el bienestar son un conjunto de habilidades, actitudes y valores que promueven la construcción del bienestar personal y social. Esa competencia es la que más se asemeja a la felicidad, entendida como una emoción positiva.

### **1.2.1 ¿Cómo se clasifican las emociones?**

Teniendo en cuenta la investigación de Plutchik (1958) sobre la clasificación de las emociones, se presenta un modelo de emociones primarias y secundarias, basado en la tradición evolucionista darwiniana. El modelo de Plutchik parte de dos principios, por un lado las emociones son reacciones del organismo a los problemas de la vida para una mejor adaptación; y por otro, las emociones se estructuran en pares de opuestos. Las emociones primarias, se caracterizan por una expresión facial y una disposición típica de afrontamiento. Por ejemplo, la forma impulsiva de responder al miedo es la huida; la de afrontar la ira es el ataque. Luego menciona, las emociones secundarias que se denominan complejas. Estas se derivan de las primarias o básicas, generalmente por combinación entre ellas (Bisquerra, 2005). No presentan rasgos faciales característicos, ni una tendencia particular a la acción. Los celos son una emoción compleja, cuya forma de afrontamiento puede ser muy distinta según las personas y las circunstancias.

Otros autores como Lazarus (1991), considera que las emociones se pueden clasificar en emociones positivas, negativas y ambiguas. Las emociones negativas se experimentan ante acontecimientos que son valorados como una amenaza, una pérdida, una meta que se bloquea, dificultades que surgen en la vida cotidiana, estas emociones requieren energías y movilización para afrontar la situación de manera urgente. Por otra parte, las emociones positivas se experimentan ante acontecimientos que son valorados como un progreso hacia los objetivos personales, estos objetivos están relacionados con asegurar la supervivencia y progresar hacia el bienestar, tanto la supervivencia como el bienestar tienen una dimensión personal y social. Es decir, no solamente para mí, sino también para las personas queridas. Y por último, las emociones ambiguas son aquellas que pueden ser positivas o negativas según las circunstancias. Por ejemplo la sorpresa, la misma puede ser positiva o negativa según lo que ocasione la sorpresa, a su vez la compasión puede ser una emoción positiva por lo que tiene de amor hacia la persona que sufre, pero al mismo tiempo implica una emoción negativa por el sufrimiento del otro.

Según los enfoques más bien biológicos, las emociones básicas son un conjunto de emociones que tienen una base biológica y se transmiten a través de los genes a lo largo de la filogénesis. La expresión facial es una forma de identificarlas. Son emociones universales en el sentido de que están presentes desde el nacimiento y en todas las culturas, a lo largo del tiempo. Este enfoque es el más habitual en el momento de definir las emociones básicas. Las definiciones, lógicamente, varían según los autores, de tal forma que cada autor pone el énfasis en algún aspecto (expresión facial, base genética, universalidad). Desde los enfoques más bien cognitivos, las emociones básicas son un conjunto pequeño de emociones que constituyen los elementos fundamentales de la vida emocional y que se pueden combinar para producir otras emociones más complejas, de forma similar a los colores (Barret, 2006).

Según Malaisi (2019) además del odio, claros ejemplos de emociones secundarias son la fobia, la depresión y el amor bien constituido. La fobia, puede comenzar con un simple temor o miedo y hasta puede gestarse a partir de una preocupación. También, de la vergüenza puede surgir una emoción secundaria conocida como la fobia social.

### **1.3 Concepto de educación emocional e inteligencia emocional**

La educación emocional, según investigaciones realizadas por Bisquerra y Pérez (2012) surgen a finales de los años noventa donde todavía era algo desconocida la expresión educación emocional. A su vez, destacan también la inteligencia emocional, la cual apareció por primera vez en 1990 en un artículo publicado por Peter Salovey y John Mayer. Desde entonces comenzaron a surgir distintas publicaciones que se fueron poniendo en práctica, por lo cual hoy en día hablar de educación emocional ya es algo habitual.

Por otra parte, es importante destacar que la educación emocional debe dirigirse al desarrollo de tres capacidades básicas, éstas están relacionadas con: la capacidad para comprender las emociones, la capacidad para expresarlas de una manera productiva y la capacidad para escuchar a los demás y sentir empatía respecto de sus emociones (Steiner & Perry, 1997).

Las emociones estuvieron presentes a lo largo de la historia, aunque su grado de protagonismo no haya sido siempre el mismo. Podemos considerar que la psicología humanista, representada por Rogers (1972), presta una atención especial a las emociones. Estos aportes

dieron lugar a redefinir las emociones y a estructurar toda la temática. La educación tradicional valoró más el conocimiento que las emociones, sin tener presente que ambos aspectos son necesarios. La educación actual no debe olvidar que también es necesario educar las emociones (López, 2005).

Por otro lado, teniendo en cuenta las investigaciones de Salovey y Mayer (1990) citado por Fernández y Extremera (2005), las instituciones del siglo XXI asumieron la necesidad de educar a las personas en los nuevos conocimientos técnicos y teóricos oportunos para sobrevivir en la sociedad de la información y el conocimiento. De forma simultánea a la sociedad del conocimiento es denominada como sociedad del riesgo. Riesgos antiguos y nuevos que por los cambios socioeconómicos producidos durante el siglo XX se han agudizado e inciden, de forma especial, en los niños y en los adolescentes.

A partir de este estudio investigadores como Fernández y Extremera (2005) se han basado en este modelo para desarrollar programas que miden la inteligencia emocional de los estudiantes y que además sirvieron también como base para otros investigadores, especialmente docentes que han querido determinar la influencia que tienen las emociones en diferentes niveles educativos de las personas.

Por su parte, Greenberg (2000) sostiene que si queremos enseñar las habilidades necesarias para la inteligencia emocional será necesario que en las escuelas y, también, en los hogares, se fomente el tipo de entorno emocional que ayude a las personas a desarrollarse emocionalmente, del mismo modo en que se han creado entornos físicos que fomentan el desarrollo corporal e intelectual.

La educación emocional es un proceso continuo de co-construcción de matrices de aprendizaje adaptativas y funcionales que posibilitan el desarrollo de habilidades y autoconocimiento, autorregulación de las emociones, automotivación, resiliencia, y de capacidades sociales (Maurin 2013).

Se considera que, la educación emocional se enmarca como una propuesta innovadora en el campo educativo, que plantea educar para la vida, a través de la cual, no se trata solo de poner el foco en la conducta disruptiva, sino en el desarrollo de los aspectos positivos del sujeto, fomentando habilidades socioemocionales (Baukloh 2019).

En la actualidad, la educación emocional basa muchos de sus aportes en el modelo de Mayer y Salovey (Fernández & Extremera, 2005), quienes sostienen que las emociones ayudan a resolver problemas y hacen más fácil la adaptación al medio. Para Mayer y Salovey (1997) citado por Fernández y Extremera (2005), la inteligencia emocional se basa en un modelo llamado de habilidades, que potencializa las habilidades para percibir, valorar y expresar emociones de forma exacta, al igual que habilidades para adquirir sentimientos, comprender emociones y por último, regularlas.

### **1.3.1 Objetivos de la educación emocional**

Teniendo en cuenta que la investigación se desarrollará en el contexto de educación secundaria, se han tenido presentes los objetivos enfocados a este nivel educativo. Los objetivos generales de la educación emocional según Bisquerra (2005) pueden resumirse en la adquisición de un mejor conocimiento de las propias emociones, la identificación de las emociones de los demás, el desarrollo de habilidades para regular las propias emociones, la prevención de los efectos nocivos de las emociones negativas, el desarrollo de la habilidad para generar emociones positivas, desarrollar la habilidad de auto motivarse y adoptar una actitud positiva ante la vida.

### **1.3.2 Justificación de la educación emocional**

La educación emocional se justifica a partir de distintos apartados a tener en cuenta. Entre ellos, encontramos aquellos que refieren a la propia finalidad de la educación emocional, por ejemplo el informe de la UNESCO (1996), el cual propone a los países fundamentar sus esfuerzos educativos en cuatro pilares básicos importantes: aprender a conocer, aprender a ser y aprender a vivir, cada uno de estos pilares debe tener una atención particular. Por otra parte, se menciona también el apartado referido al análisis de las necesidades sociales, la cual manifiesta que las distintas sociedad predominantes pueden generar tensiones emocionales por ejemplo estrés, conflictos familiares, violencia, etc., todas estas situaciones generan vulnerabilidad emocional en las personas, lo que lleva a el aumento de trastornos emocionales. Luego, se menciona también el desarrollo de investigaciones en el campo de la neurología y la psicología, esto refiere al avance significativo de las inteligencias múltiples, la inteligencia emocional y la forma de funcionar del cerebro emocional (Bisquerra, 2000).

Por otro lado, otra justificación está relacionada con el reconocimiento de los factores afectivos y motivacionales en el proceso de aprendizaje, a través de ello se demostró la

importancia de las actitudes positivas que favorecen el control emocional y la realización de las tareas académicas con mayores expectativas de logro. Y por último, la justificación relacionada con los resultados de los procesos educativos, se tiene en cuenta este punto debido a los elevados índices de fracaso escolar, las dificultades de aprendizaje, situaciones de nerviosismo frente a exámenes, son situaciones que pueden provocar estados negativos como la apatía, la agresión, la depresión, que deben ser atendidos desde los sistemas educativos (Mireya, 2003).

#### **1.4 Adolescencia. Desarrollo del concepto**

La adolescencia, proviene de la palabra latina “adolescere”, que significa adolecer y en lengua castellana tiene dos significados, por un lado tener cierta imperfección o defecto y por otro crecer (Rahola, Garde, Sueldo, Blaustein, Canals, Granell, 2001).

Además, es un concepto relativamente moderno que fue considerado como una fase específica en el ciclo de la vida humana, relacionado con los cambios políticos, económicos, culturales, así como también los cambios en el desarrollo industrial y educacional, el papel que comienza a jugar la mujer y el enfoque de género, en correspondencia con la significación que este grupo poblacional tiene para el progreso económico y también social (Pérez & Santiago, 1999).

Asimismo, es considerada como un periodo crítico donde se producen variaciones biológicas, comportamentales y sociales que incluyen un rápido crecimiento físico, la adquisición de la madurez sexual, cambios emocionales y sociales que, a su vez, les permiten desarrollar y reafirmar su personalidad, autoestima, su autoconciencia y también su identidad. Por otra parte, pasan por periodos de cambios sociales y contextuales, sus relaciones familiares y amistosas se modifican, las relaciones de liderazgo y competición con sus iguales se amplían, aumenta la necesidad de aceptación por parte del grupo de amigos y, normalmente, experimentan sentimientos románticos hacia otras personas (Bjorklund & Blasi 2011).

Desde el enfoque psicológico, se considera que la adolescencia más que una etapa estabilizada es un proceso y un desarrollo, en la cual el adolescente no solo debe enfrentar el mundo de los adultos para lo cual no está del todo preparado, sino que además debe desprenderse de su mundo infantil en el cual vivía cómoda y placenteramente, en relación de dependencia, con las necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos. A su vez, desde este enfoque

se evidencian tres tipos de duelos que son fundamentales en esta etapa, por un lado el duelo por el cuerpo infantil perdido debido a todos los cambios que se producen en su cuerpo, por otro lado el duelo por el rol y la identidad infantil que los obliga a tener responsabilidades y dejar de depender de sus padres, y por último el duelo por los padres de la infancia relacionado con la protección y el refugio que obtenían de sus padres cuando eran chicos, los padres deben aceptar que sus hijos ya no son niños. Estos duelos representan la pérdida de la personalidad y se los considera como algo normal (Aberastury & Knobel, 2002).

Hay que mencionar además, que la Organización mundial de la salud (1990), considera la adolescencia como un periodo que abarca las edades entre 10 y 19 años. Y a su vez, es donde se produce la transición de la infancia a la adultez. Se mencionan dos fases: la adolescencia temprana (10 a 14 años), la adolescencia media (14 a 18 años) y la adolescencia tardía (18 a 24 años).

Por un lado, la adolescencia temprana está relacionada con la preocupación por lo físico y lo emocional, se puede mencionar también el duelo por el cuerpo y por la relación infantil con los padres, deben reorganizar su esquema e imagen corporal, se presentan cambios sexuales físicos y fisiológicos, atraviesan distintos tipos de estados de ánimos constantemente, así como también movimientos de regresión y avance en la exploración y abandono de la dependencia. Por otra parte, la adolescencia media está relacionada con la diferenciación del grupo familiar, deseo de lo sexual y social, exploración de capacidades personales, se producen cuestionamientos de sus conductas y posiciones, presenta preocupación por lo social y comienza la búsqueda de autonomía. Y por último, la fase tardía de la adolescencia, se encuentra caracterizada por la preocupación de lo social comienza la búsqueda de afirmación de un proyecto personal y social, debe reorganizar sus relaciones familiares e ir buscando instrumentos para enfrentarse a la vida adulta y poder ir formando su propia identidad, así como también aparece la capacidad de autocuidado y cuidado mutuo (Krauskopof, 1999).

Desde el enfoque biológico, los fenómenos más importantes que marcan el proceso adolescente son dos: el crecimiento y desarrollo corporal, y la aparición de los caracteres sexuales secundarios. En la adolescencia temprana, aparecen aspectos corporales como la preocupación por el aspecto físico y la sensibilización ante los defectos, comparación con el mismo sexo, necesidad de intimidad. En la adolescencia media, ya se produce una aceptación general del

cuerpo y también la preocupación por tener un cuerpo más atractivo. Y por último en la adolescencia tardía, ya se observa una aceptación e identificación con la nueva imagen corporal (Antona, Alaez, Madrid, 2003).

### **1.5 La orientación e intervención psicopedagógica en la educación emocional.**

En la sociedad actual, se tiene en cuenta que el éxito académico de los alumnos depende de la inteligencia y la fuerza de voluntad. Como consecuencia a esto se ha construido y mantenido un modelo de educación que se concentra únicamente en el aprendizaje cognitivo, dejando de lado la capacidad y las habilidades emocionales de los estudiantes. Se considera que las personas no solamente operan en su medio con lo que podría denominarse inteligencia racional, sino también con la inteligencia emocional. Por lo cual las experiencias de los adolescentes son claves para percibir, evaluar, comprender, expresar y autorregular diversos estados emocionales. De esta manera, es fundamental promover el crecimiento cognitivo y emocional de los adolescentes (Barrera, Donolo, Acosta, Gonzalez, 2012).

La educación emocional respalda la prevención, al apostar por el empoderamiento personal de las generaciones del futuro. La adquisición y utilización de competencias apropiadas en el momento oportuno no es comparable con el aprendizaje de conocimientos, conceptos o procedimientos, sino que implica una complejidad mucho mayor. Como señaló Gagné (1965), la adquisición de habilidades y competencias requiere de mucho más tiempo para alcanzar su dominio. Es preciso ofrecer múltiples oportunidades en las que poner las competencias en práctica y propiciar su uso en contextos diferentes. Además del entorno escolar, la familia y, por extensión, cualquier situación vital se convierten en escenarios oportunos para el desarrollo de competencias emocionales.

Desde el punto de vista de la educación emocional, no es suficiente con realizar algunas actividades de vez en cuando. Se precisa un trabajo intencional, sistemático y efectivo que requiere de un conjunto organizado, coherente e integrado de actividades articuladas entre sí con un propósito común, y es allí donde se hace presente la orientación e intervención psicopedagógica (Perez & Filella, 2019).

Por una parte, la intervención psicopedagógica abarca desde la aplicación de estrategias de enseñanza aprendizaje, orientación en procesos metacognitivos y motivacionales, no solo en el campo social o educativo sino en diferentes contextos y etapas del individuo para garantizar la

adquisición de nuevos conocimientos, potenciar la prevención y el desarrollo humano y contribuir a solucionar problemas de aprendizaje en los adolescentes (Palacio, López y Nieto, 2006).

Por otro lado, la orientación psicopedagógica plantea trabajar las emociones de los adolescentes, promoviendo las capacidades enfocadas en el desarrollo cognitivo, procedimental y actitudinal de los alumnos, con el fin de trabajar de manera colateral el rendimiento académico de cada estudiante, a través, del proceso de enseñanza-aprendizaje. El significado de la orientación educativa como guía fundamental en el desarrollo de la formación en valores y principios humanos se muestra en su efecto como carácter complejo, armónico e íntegro, por medio de las dimensiones del proceso formativo que se da en la educación. La orientación psicopedagógica se desarrolla en base a competencias de especialistas y de todos quienes conforman los agentes educativos, tomando roles protagónicos de los profesores, como agente promotor y esencial de mejoras en el estudiante y en casos particulares a los padres de los alumnos (Molina, 2004).

Es importante destacar que el trabajo del psicopedagogo en el ámbito educativo no se centrara únicamente en el alumnado sino también en el plantel docente. Por este motivo, los profesores deben formarse en Educación Emocional y trabajar fuerte para conocer sus propias emociones y desarrollar la capacidad de reconocer e inducir la de los demás. Si alentamos a los alumnos a expresar sus emociones, independientemente de la emoción que sea, mostraremos respeto por su persona y por sus sentimientos, y así se sentirán valorados y aprenderán a regular sus emociones de manera consciente (Bach y Darder, 2002). En este punto, se ve claramente la relación que existe entre lo cognitivo y lo emocional, ya que al expresar sentimientos también ponemos en juego procesos cognitivos como son el pensamiento y el razonamiento. Teniendo en cuenta que, a edades tempranas, gracias a la adquisición del pensamiento simbólico y al abandono del egocentrismo también comienzan a identificar las emociones de los demás en las distintas interacciones sociales.

Esta enseñanza implícita que se encierra en los ambientes escolares, afecta directamente a la motivación o desmotivación de los alumnos, viéndose afectado su aprendizaje. Por lo tanto, una propuesta didáctica para lidiar con las dificultades que arrastra la educación, y más concretamente la práctica educativa, sería una enseñanza basada en la inteligencia emocional, donde se una lo emocional con la razón. En otras palabras, un nuevo paradigma que proponga armonizar la cabeza y el corazón Goleman (1995).

Con la intención de realizar un mejor trabajo de manera mancomunada el docente y el psicopedagogo van a realizar estudios dependiendo la necesidad del estudiante, enmarcados en la orientación psicopedagógica, la cual aportará información sobre los procesos más idóneos que se deben aplicar cuando la situación lo amerite. Es importante la intervención de un profesional en psicopedagogía dentro de las instituciones educativas, así, trabaje en conjunto con el docente para intervenir a las familias desde la prevención, determinando como importante conocer el contexto personal, social, cultural en que se desarrollan las personas dentro de un determinado territorio, así, tomar decisiones asertivas sobre la aplicación de las estrategias de mejoras. Con base en lo que se expone en las diferentes bibliografías consultadas, se puede resaltar la importancia que tienen las vivencias de un ser humano sea niño o joven dentro del desarrollo educativo, ya que, el contexto influye en su interacción social, cultural y formativo, por ende, es necesario apoyar la labor docente desde el hogar, fortaleciendo como familia la parte afectiva, la cual, garantizará un mejor desenvolvimiento pedagógico (Saldarriaga, Moreira, Zambrano & Briones, 2020).

Por esta razón, la orientación psicopedagógica ayuda a que los educandos se conozcan así mismo, sus limitaciones, aptitudes ya sean académicas o personales y la ocupación a futuro que deseen ejercer, por ende, puedan tomar decisiones en todos los ámbitos de su desarrollo integral, logrando niños participativos y autónomos, por ello, se debe tener en cuenta la importancia de su preparación y el tiempo que le dedican a su labor, porque sin lugar a duda el contexto educativo potencia el desarrollo del alumnado a partir del diagnóstico psicopedagógico (Amber & Martos, 2017).

## **1.6 El docente y la institución educativa como modelo y promotor de la inteligencia emocional del alumno.**

En las escuelas del siglo XX, el éxito del profesor estuvo vinculado a los logros académicos de sus alumnos, es decir, al rendimiento escolar. Sin embargo, la sociedad del siglo XXI ha creado nuevas demandas y retos tanto para la escuela como para los docentes que muchas veces cuestionan los principios y los objetivos educativos vigentes. En nuestras escuelas ya no es suficiente conseguir un buen rendimiento de los alumnos, el éxito de los profesores queda también vinculado a desarrollar personas integradas en la sociedad, con herramientas sociales y

emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida cotidiana (Fernández & Ruiz Aranda, 2008).

La institución escolar, es la organización de referencia de la sociedad actual, que más convive después de la familia, con los estudiantes. La escuela se instala como el lugar por excelencia, donde el docente, más allá de todo su quehacer, también es generador de encuentros con los estudiantes (Baukloh, 2019).

La educación emocional, es por lo tanto, un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos, cognitivo y emocional, los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral (Bisquerra, 2000). Bajo esta definición, se afirma que las emociones pueden educarse, sobre todo desde los primeros años de vida, hasta la adolescencia (Marina, 2005).

Así, las competencias emocionales deben articularse según González (como se citó en Santamaría, 2010) a través, de la educación emocional, la cual colabora en el proceso de desarrollo integral de la personalidad del individuo, brindándole herramientas y estrategias emocionales que le permitan afrontar de forma coherente, digna y consciente los retos y demandas que le plantea la vida cotidiana.

Cabe destacar, que la importancia de la educación emocional, radica en contribuir al desarrollo de las competencias emocionales, se propone crear climas áulicos positivos y favorables para el aprendizaje y el bienestar. Dando lugar no solo al desarrollo del saber, sino también al ser y al sentir, apuntando a educar para la vida. Las estrategias de trabajo vinculadas al desarrollo de la educación emocional en las instituciones educativas, deben ser seleccionadas por el docente teniendo en cuenta, las realidades socio -afectivo de sus estudiantes y el nivel educativo en el cual se encuentra trabajando. Para identificar estas dimensiones constitutivas del espacio áulico, es necesario reconstruir un diagnóstico que le permita conocer las dinámicas del aula y los vínculos que en ella se construyen (Baukloh & Rebollo, s.f).

Por lo tanto, la práctica docente se desarrolla en contextos interactivos, por lo que las emociones que se transmiten implícitamente tendrán un papel fundamental no sólo en el

desarrollo emocional del alumnado, sino también, en la emocionalidad del propio docente y la eficacia de su labor (Mireia, Marzo & Sala 2002).

La educación atraviesa hoy en día por una crisis histórica, en la cual teniendo en cuenta a Cury (2005) los estudiantes están desorientados, no se concentran, no encuentran placer en aprender y sufren ansiedad. Las principales razones, están relacionadas con el sistema social que ha estimulado en una forma aterradora el fenómeno de construcción de pensamientos.

Es por lo anteriormente mencionado, que el alumno para aprender y desarrollar las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones, necesita de un “educador emocional”. El alumno pasa en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, períodos en los que se produce principalmente el desarrollo emocional, de forma que el entorno escolar se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el profesor/tutor se convierte en su referente más importante en cuanto actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004).

Por lo tanto, es importante saber que los docentes son quienes tienen en sus manos la posibilidad de modificar las prácticas escolares, así como también decidir acerca de la pertinencia de un estudio determinado, para la resolución de ciertos problemas constantes que se puedan dar en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Bixio, 2005).

A su vez, cuando se conoce como aprenden los estudiantes es que el esfuerzo de la enseñanza podría tener un efecto positivo, este aprender no depende únicamente de las capacidades cognitivas de los adolescentes, sino de sus disposiciones emocionales, dado que el docente tiene la función de transmitir la información, es un creador de espacios de aprendizaje y le corresponde gestionar las condiciones que posibiliten organizar las situaciones de aprendizaje las cuales dependen de al menos cuatro factores ligados a los estudiantes, por un lado, su motivación donde se insertan los aspectos emocionales, también sus capacidades cognitivas, sus estilos de aprendizaje, y los objetivos curriculares a ser alcanzados (Therer, 1998). Esto lleva a considerar la importancia de poder articular en el proceso de aprendizaje, las emociones de los estudiantes con sus estilos de aprendizaje, entendido este como la preferencia mostrada por el alumno para abordar un aprendizaje, lo que corresponde a la manera dominante de aprender que

manifiestan éstos, reflejando así las disposiciones personales que influyen en la habilidad para acceder a la información (Popescu, 2008).

Asimismo, se destaca que en la Provincia de Misiones se sancionó la Ley IV n° 209 aprobada en 2018, don se menciona en su artículo n° 1 plantea “Incorpórase al diseño curricular la Educación Emocional de forma sistemática y transversal en el sistema educativo público, de gestión estatal y privada, dependientes del Consejo General de Educación y del Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología a través del Servicio Provincial de Enseñanza Privada de Misiones”.

Es por ello, que en el ámbito educativo de dicha Provincia es indispensable tener en cuenta los objetivos de la presente Ley, entre ellos podemos mencionar, aprender y aprehender a gestionar las emociones, optimizar cada una de las habilidades emocionales mediante la enseñanza formal, reconociendo las dimensiones del desarrollo de la persona en su aspecto biológico, psicológico, social, afectivo y espiritual con el objeto de promover el bienestar personal y social, brindar las herramientas necesarias a todos los actores que constituyen la comunidad educativa para potenciar sus competencias emocionales, reconociendo sus sentimientos, gestionando las emociones en ellos mismos y en sus relaciones, la manera de controlar impulsos y las actitudes frente a las frustraciones, integrar a la educación emocional los recursos que nos aporta la educación digital como nueva forma de aprendizaje a través de las tecnologías de la información y comunicación; promover procesos comunicacionales eficaces.

Cabe señalar, que el rol del docente se ubica en el centro de toda reflexión, entender este rol como practica humana. Al ser una práctica humana, jamás puede entenderse a la educación como una experiencia fría en la cual los sentimientos y las emociones debieran ser reprimidos (Freire, 2015).

## **1.7 Rol de la familia en la educación emocional de los adolescentes.**

### **1.7.1 Aproximaciones a la definición de familia.**

A lo largo de la historia, y a través de las diferentes culturas, la institución familia fue adoptando formas muy diversas, así como distintos significados y valoraciones. Etimológicamente se considera que la palabra familia proviene del latín “familiae”, que significa

grupo de siervos y esclavos patrimonio del jefe de la gens. Desde una concepción tradicional, se puede observar que la familia fue siempre el lugar primordial donde se comparten y gestionan los riesgos sociales de sus miembros (Carbonell & González, 2012).

Desde la conceptualización biológica, la familia implica la vida en común de dos individuos de la especie humana, de sexo distinto, unidos con el fin de reproducir, y por ende de conservar la especie a través del tiempo. Desde el punto de vista psicológico, la familia se define como la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se supone duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, en el cual existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia (Modino, 2012).

Por lo tanto, la familia es el grupo de dos o más personas que coexisten como unidad espiritual, cultural y socio-económica, que aún sin convivir físicamente, comparten necesidades psico-emocionales y materiales, objetivos e intereses comunes de desarrollo (Gomez & Guardiola, 2014).

Asimismo, la familia es una producción humana básicamente simbólica, en la cual se produce el proceso de humanización. Encontramos distintas definiciones de acuerdo a los valores culturales propios de cada época. En la época de los 60-70, Riviere (1970) define a la familia como una estructura social básica que se configura en el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), en el cual se da un modelo de interacción grupal.

Se destaca que la función principal de la familia, es servir de reservorio, control y seguridad para satisfacer las personalidades de los adolescentes (Bleger, 1966).

En relación con lo anterior es pertinente tener en cuenta que la familia es un sistema social, donde otra de sus funciones principales está relacionada con la armonía de la familia, la misma proporciona pertenencia y sostén para todos sus miembros que a menudo se enfrentan al mundo muchas veces en un estado de desamparo físico y emocional (Baeza, 2008).

Como se dijo anteriormente, la familia es la encargada de regular los comportamientos de sus miembros, en cada familia podemos encontrar tres estilos generales de ser padres según Shapiro (1997): padres autoritarios, son los que establecen normas estrictas y esperan que las

mismas sean obedecidas por sus hijos y muchas veces los desalientan a expresar sus opiniones. Padres Permisivos: son los que buscan mostrar la mayor aceptación y transmitir el mayor aliento, son pasivos cuando se trata de fijar límites o de responder a la desobediencia. No imponen exigencias. Y padres autorizados: aquellos que logran equilibrar límites claros con un ambiente estimulante en el hogar, valoran la independencia de sus hijos y a su vez los comprometen con criterios elevados de responsabilidad hacia la familia, los amigos y la comunidad.

Frecuentemente, podemos observar en las familias al menos dos estilos de ser padres, autoritarios y otro permisivo, a través de los cuales estos padres pueden equilibrarse entre sí en la forma en que educan a sus hijos.

### **1.7.2 Familia y educación emocional**

El desarrollo de las habilidades implicadas en lo emocional comienza en el hogar, principalmente a través de interacciones entre padres, hijos y hermanos. A partir de sus respuestas a las situaciones de la vida, los padres enseñan a sus hijos cómo identificar y manejar sus emociones, positivas o negativas, a su vez, los padres van modificando la cantidad y tipo de información emocional que proporcionan a sus hijos (Mireya, 2003).

Sin embargo, la familia es considerada como la primera escuela de aprendizaje emocional y argumenta que el impacto que tiene este temprano aprendizaje es profundo (Goleman, 1996). Por lo cual, es importante que la educación emocional comience en la familia, debido a que este tipo de educación en los padres les brinda la posibilidad de poder crecer junto a sus hijos como personas, compartir con ellos sus ilusiones, debilidades e inquietudes, descubrir quiénes son, qué sienten, qué quieren, qué esperan de la vida y qué pueden ofrecerles a sus hijos. Igualmente, cuando es necesario la educación emocional brinda a los padres la oportunidad de invertir los hábitos emocionales negativos que heredaron y que los van reproduciendo y perpetuando en la vida familiar (Bach, 2001).

Las relaciones entre la escuela y la familia son contempladas actualmente como un factor de gran importancia en la educación de los adolescentes. La educación empieza en la familia y se prolonga en la escuela, y una buena educación exige el conocimiento del medio en el que viven los alumnos, así como la representación de éste en la vida escolar (Garreta, 2007).

Para los padres la educación emocional, significa llegar a comprender los sentimientos de los hijos y ser capaz de calmarlos y guiarlos. Cuando los padres ofrecen empatía a sus hijos y los ayudan a enfrentarse a las emociones negativas como ser la ira, la tristeza o el miedo, se crean lazos de lealtad y de afecto entre padres e hijos. La obediencia y la responsabilidad fluyen entonces, con mayor naturalidad. Para los hijos, la inteligencia emocional se traduce por la habilidad de controlar los impulsos y la ansiedad, tolerar la frustración, motivarse a sí mismos, comprender las señales emocionales de los demás y mantener el equilibrio durante las épocas de cambios (Punset, 2008).

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, cabe destacar el aporte que realiza a la educación emocional la Ley IV n° 96 sancionada en el año 2002 en la Provincia de Misiones, la cual establece la creación de Escuela de Padres (EPa) con el objeto de instaurar espacios de capacitación, reflexión, debate y toma de decisiones conjuntas, destinada a padres, para fortalecerlos en la función indelegable de primeros responsables de la educación de los niños y adolescentes.

Hay que mencionar además, siguiendo con los lineamientos de dicha Ley, que la escuela de padres se implementará respetando los distintos principios, derechos y criterios, algunos de ellos están relacionados con: los padres como los primeros y naturales responsables de la educación de sus hijos; el cultivo de los valores, donde se tienen en cuenta el amor, el respeto, la libertad, la solidaridad, la cooperación, la perseverancia, la honestidad y la dignidad del hombre; la cultura y desarrollo evolutivo del niño y del adolescente que abarca los aspectos físicos, cognitivos y emocionales; la promoción de conductas sociales positivas en la familia, la unidad escolar, el grupo de pares y la comunidad; la importancia de las conductas de los padres y el desarrollo de la personalidad de sus hijos; el impacto de los conflictos familiares en el desarrollo de los hijos; el contexto sociocultural y su incidencia en la familia; la resolución de conflictos sin violencia.

Los padres tienen un papel crucial, participan como primer elemento socializador en la educación emocional de los jóvenes, puesto que es donde se inician las primeras relaciones y vínculos afectivos con éstos, además de que sirven como un modelo de comportamiento para sus hijos. Estos imitarán o generalizarán más las acciones que ven de sus padres, que las cosas que les dicen, por esta razón, es importante que los progenitores estén formados emocionalmente.

Por todo esto, los padres deben tener una buena educación emocional, si un padre sabe identificar bien sus propias emociones facilitará a su hijo que este sepa que le pasa, les podrán ayudar a los niños a ser emocionalmente inteligentes, si soy consciente de mis emociones podré ayudar a mis hijos a identificar las suyas (Bou, 2015).

### **1.8 La empatía como parte fundamental de la educación emocional**

La empatía es una noción de gran valor pedagógico. Etimológicamente es una palabra que proviene del griego que significa “en el interior de”, “dentro”, “padecimiento”, “lo que se siente”. La educación, por lo tanto, es un proceso de naturaleza racional en el que la empatía asume una gran importancia tanto en la construcción de significados compartidos, como en la aproximación, el encuentro, la comprensión y el cambio personal (Otero Pérez, 2011).

La empatía y la educación emocional, son conceptos estrechamente relacionados ya que ambos se refieren a la comprensión y regulación de las emociones propias y de los demás. La empatía fue considerada como la capacidad para comprender y responder a las experiencias emocionales de otras personas, e implica el reconocimiento de los sentimientos de los demás y de sus causas y la participación en la experiencia emocional de otra persona (Flores y Olivia, 2015).

A su vez, se la considera también como una capacidad fundamental dentro de la educación emocional, su significado se podría sintetizar, diciendo que es la capacidad de ponerse en el lugar del otro (Alustiza, 2016).

Una persona puede ser empática, solo si esa capacidad fue desarrollada y ahí es donde la educación cumple un papel fundamental. Es importante que la educación aporte elementos para desarrollar el interés y la responsabilidad por el bien propio, y por el de todas las personas que nos rodean, que nos permita tomar conciencia del alcance y de la importancia que tiene la educación de la empatía, este es el primer paso para educarla de manera consciente, aunque los adultos con diferentes acciones ya estamos educando a los niños y a los jóvenes a desarrollar su capacidad empática (Carpena, 2016).

Hay que mencionar además, que se pueden encontrar dos componentes muy importantes para la educación empática, el primer componente, tiene que ver con una reacción emocional que los seres humanos tenemos hacia las demás personas, la misma se desarrolla durante los primeros años de vida, y por otro lado, una reacción cognoscitiva la cual va a determinar la capacidad que tenemos de percibir el punto de vista o la perspectiva de otra persona. Es por ello, que resulta

importante fortalecer, desde todos los contextos a los que están insertos los adolescentes, estos dos componentes (Shapiro, 1997).

De esta reacción emocional y cognoscitiva Hoffman (como se citó en Escriche, 2014) identifica cuatro niveles de malestar empático, por los cuales pasamos a lo largo de la vida:

Por un lado, encontramos la empatía global, a través de la cual podemos sentir un malestar empático cuando estamos observando a otra persona en una situación desagradable que lo haga sufrir, por ejemplo; una enfermedad terminal, muchas veces la persona que siente ese malestar manifiesta distintas conductas como si le estuviera pasando lo mismo.

En cuanto al segundo nivel, encontramos la empatía egocéntrica, en la cual destacamos la capacidad del ser humano de poder diferenciar que su estado de ánimo es distinto al de otras personas, pero esto muchas veces los adolescentes no son capaces de poder comprender, entonces, asimilan eso que le pasa a otra persona a sus estados de ánimo.

Con respecto al tercer nivel, en la empatía con los afectos de otro, los adolescentes comienzan a empatizar con emociones cada vez más complejas, esto se puede observar frecuentemente en los lazos establecidos con sus pares. Y a su vez el último nivel de empatía está relacionado con la situación vital de otra persona, en la cual los adolescentes refuerzan un carácter motivacional, a través del cual pueden comprender inmediatamente lo que sienten las personas que los rodean.

Es así, que a través de todo lo expuesto anteriormente se debe tomar conciencia de la necesidad de empatía y educación emocional que muchas veces suelen ser escasos en todos los ámbitos (familiar, escolar, cultural), es por ello, que ser personas empáticas y emocionales nos ayuda personalmente a ser maduros y positivos, lo que nos permite generar en la sociedad sentimientos de paz y esperanza (Carpena, 2016).

## 2. Antecedentes

Las primeras publicaciones que aparecieron realizaron muchas afirmaciones sobre la influencia positiva de la inteligencia emocional en el aula. El único inconveniente fue que todas estas afirmaciones no estaban avaladas por datos empíricos que puedan demostrar, por un lado, el nivel de la Inteligencia Emocional y, por otro, el papel real de la inteligencia emocional en las distintas áreas vitales. En la actualidad, existe suficiente base teórica y se fueron desarrollando las herramientas necesarias para examinar la relación de este concepto con otras variables relevantes, tanto en experimentos de laboratorio como en estudios de campo (Fernández & Berrocal 2004).

Uno de los primeros estudios empíricos en torno al tema fue el realizado por Peter y Salovey (1990). Llevaron a cabo una investigación con 346 estudiantes entre 18 y 23 años, en el cual el diseño fue de tipo cualitativo, con el objetivo de que los alumnos puedan identificar emociones a partir de la presentación de 18 estímulos visuales. A través de la cual evidenciaban la capacidad de estos estudiantes para manifestar emociones por medio de expresiones faciales, colores e incluso diseños abstractos, que a su vez lo utilizaron como medio de recolección de datos. Los resultados reflejaron que todos los estudiantes pudieron identificar sus emociones y la de otras personas, como a su vez detectar expresiones falsas o manipuladas, esto conlleva una relación positiva con la empatía. Por otro lado, las personas que en el momento de realizar la prueba manifestaron un estado de ánimo negativo percibieron más afecto negativo en los estímulos presentados. Por lo cual desde este método las personas con baja empatía podrían mejorarla desarrollando habilidades emocionales elementales.

También nos encontramos con estudios más actuales como el de Fernández y Berrocal (2004). Los investigadores llevaron a cabo una investigación de tipo cualitativo, con la participación de 100 estudiantes adolescentes de 15 a 18 años de la secundaria, con el objetivo de analizar la incidencia que tienen las emociones sobre el ajuste psicológico de los adolescentes. Los resultados mostraron que cuando a los adolescentes se les divide en grupos en función de sus niveles de sintomatología depresiva, los alumnos con un estado normal se diferenciaban de los clasificados como depresivos en niveles más altos en inteligencia emocional, en concreto por una mayor claridad hacia sus sentimientos y niveles más elevados de reparación de sus emociones. En cambio, los alumnos considerados como depresivos tenían menores niveles en estos aspectos de inteligencia emocional y mayores puntuaciones en ansiedad y en la frecuencia de pensamientos

repetitivos que tratan de apartar de su mente. Las técnicas de recolección de datos que se utilizaron fueron el Cuestionario (TMMS), y el (MEIS) el cual mide la habilidad de los adolescentes.

Otras investigaciones realizadas por Ciarrochi, Chan y Bajgar (2001) con adolescentes de 13 y 15 años, participando de la misma un total de 50 estudiantes, constataron que las mujeres presentaban mayores puntuaciones en inteligencia emocional que los hombres, en la misma línea los adolescentes con alta inteligencia emocional eran más capaces de establecer y mantener relaciones interpersonales, tenían más amigos o mayor cantidad de apoyo social, sentían mayor satisfacción con las relaciones establecidas en la red social, tenían más habilidades para identificar expresiones emocionales y presentaban comportamientos más adaptativos para mejorar sus emociones negativas cuando se controlaban los efectos de otras variables psicológicas como autoestima o ansiedad. El objetivo de dicha investigación fue confirmar relaciones positivas y significativas que se daban entre alumnos emocionalmente inteligentes, así como también realizar una evaluación por parte de sus compañeros más positiva y menos reducir los comportamientos agresivos en el aula. A su vez, para la recolección de datos utilizaron la escala de medidas de habilidad MSCEIT.

Por otro lado, la investigación realizada por Leiva, Pineda y Encina (2013), tiene como objetivo conocer la autoestima y resiliencia dentro del grupo de pares, familiar y personal. Dicha investigación se realizó a 195 adolescentes, entre 14 y 19 años, quienes viven y estudian en contextos de alta vulnerabilidad socioeconómica. Los resultados obtenidos mostraron que el apoyo social familiar y de las amistades resultaron ser significativos para explicar los niveles de resiliencia; sin embargo, el apoyo social percibido a nivel familiar resultó ser más importante que el apoyo social percibido a nivel de las amistades. Al indagar en los mecanismos específicos, se pudo observar que el apoyo social familiar juega un rol moderador en la relación entre la autoestima y la resiliencia. En ese sentido el apoyo social tendría un efecto diferencial importante: en los adolescentes con bajos niveles de autoestima podría actuar como un “amortiguador” de los eventos estresantes, en ausencia de un autoconcepto y autovaloración elevados; en cambio, en los adolescentes con altos niveles de autoestima el apoyo social percibido tendría un menor peso relativo, puesto que el individuo sería capaz de hacer frente a las adversidades confiando en sus recursos personales. Por lo cual, se observa que estos factores sociales y familiares, tienen gran influencia en la vida de los adolescentes. En cuanto a las

técnicas de recolección de datos se administro un cuestionario de antecedentes personales, el cual fue elaborado con el fin de obtener información sociodemográfica del adolescente y su grupo familiar, y en cuanto al diseño el mismo es de tipo cualitativo.

Por otra parte, estudios realizados por Calero; Barreyro e Injoque-Ricle (2017) sobre la inteligencia emocional durante la adolescencia, su relación con la participación en actividades extracurriculares, consideran que la participación en actividades extracurriculares durante la adolescencia es un recurso para el desarrollo de habilidades y competencias. Este estudio se realizó a 399 adolescentes, con una edad media de 15 a 14 años. Como resultados se hallaron diferencias en el componente de la inteligencia emocional claridad, siendo mayor para aquellos que participan en actividades extracurriculares. También se halló que los adolescentes que participaban en actividades deportivas reportaron mayores niveles de claridad que los que participan en actividades artísticas. En la misma se llego a la conclusión de que la participación en actividades extracurriculares parece brindar a los adolescentes herramientas para desglosar, identificar y catalogar las emociones con más facilidad. El tipo de estudio realizado fue cualitativo. En cuanto a las técnicas de recolección de datos, se utilizó el cuestionario TMMS-21, y también un cuestionario socio demográfico.

Además se destacan, investigaciones realizadas por Perdomo, Olmos y Pinilla (2001), la cual tuvo como objetivo determinar la distribución de la percepción, comprensión y regulación emocional en la población adolescente. A su vez, el diseño utilizado fue de corte transversal sin intervención comparativa entre dos poblaciones de adolescentes estudiantes, una en un colegio masculino y otra en un colegio femenino. Participaron un total de 2721 estudiantes tanto femeninos como masculinos. La técnica de recolección de datos utilizada fue por un lado cuestionarios TMMS-21, así como también auto informes. Los resultados evidenciaron que los adolescentes con puntuaciones moderadas a bajas en percepción emocional y altas en comprensión y regulación presentan mejores niveles de adaptación psicológica, dados por un procesamiento más adecuado de la información emocional y mejores niveles de ajuste. También se obtuvieron puntajes mayores en percepción para el género femenino y en cuanto a los componentes comprensión y regulación emocional, los mejores puntuados fueron los hombres.

Hay que mencionar además, las investigaciones de Oros y De la Vega (2013), su objetivo fue analizar si las emociones positivas empáticas, simpatía y gratitud, influyen sobre el

comportamiento social en los adolescentes. El diseño fue de tipo cualitativo y la muestra estuvo compuesta por 255 participantes de ambos sexos, las edades oscilan entre los 14 y 18 años de edad. Para recolectar la información se utilizaron el índice de Empatía para niños y adolescentes; la escala de gratitud correspondiente al Cuestionario de Emociones Positivas para adolescentes y también la escala de asertividad. Los resultados obtenidos mediante indican que tanto la simpatía como la gratitud influyen significativamente en el comportamiento social de los adolescentes. Los participantes con alta simpatía y gratitud exhiben conductas más asertivas y menos estrategias agresivas en sus interacciones sociales, lo que corrobora la hipótesis de que las emociones empáticas pueden potenciar el desarrollo y el ejercicio de conductas socialmente habilidosas, es decir que, ambas emociones favorecen las conductas asertivas y minimizan la probabilidad de manifestar comportamientos agresivos en el marco de una interacción social.

A su vez, se tiene cuenta las investigaciones realizadas por Flores y Delgado (2015), el objetivo fue analizar las asociaciones entre competencias o componentes de la empatía y la inteligencia emocional, así como su relación con dos variables referidas al ajuste y desarrollo psicológico del adolescente, como son la autoestima y la satisfacción vital. La muestra estuvo compuesta por 2400 adolescentes, con edades entre los 12 y 17 años. El diseño fue de tipo cualitativo, en el cual se utilizaron distintas técnicas de recolección de datos por ejemplo escala de empatía, escala para la evaluación de la expresión, manejo y reconocimiento de emociones, escala de autoestima y escala para la evaluación de la satisfacción vital. Los resultados de este estudio revelaron la asociación que algunas competencias emocionales guardan con dos importantes indicadores del ajuste psicológico del adolescente, como son la autoestima y la satisfacción vital. En ellos se pone de relieve la importancia de la promoción de competencias relativas a la inteligencia emocional para facilitar el ajuste psicológico en unos años en los que chicas y chicos deben hacer frente a múltiples estresores y tareas evolutivas que en ocasiones terminan afectando su bienestar personal. Por otra parte, se hallaron dos tipos de relaciones entre estas competencias referidas a la empatía e inteligencia emocional, una a nivel afectivo y otra a nivel cognitivo. Además, aparecieron diferencias de sexo a favor de las chicas en empatía y en atención emocional, mientras que los chicos puntuaron más alto en claridad, reparación emocional y autoestima.

Otras investigaciones realizadas por Pérez, Rodríguez, Olan y Martínez (2017), sobre las estrategias de afrontamiento que utilizan los adolescentes ante situaciones que provocan miedo tuvo como objetivo identificar las estrategias de afrontamiento que usan los adolescentes ante situaciones que provocan miedo. El diseño fue no experimental con múltiples variables continuas, los participantes fueron 400 adolescentes entre 14 y 17 años. Para la recolección de la información utilizaron dos instrumentos. El primero, intensidad emocional ante situaciones que provocan miedo, mide el grado de miedo en nueve factores: a la violencia, a los animales, a estar solo, médicos, sociales, a lo desconocido, a la violencia doméstica, en la escuela y a la muerte, el mismo estuvo conformado por 52 reactivos con escala tipo Likert que va del cero al cuatro (nada, poco, regular, y mucho) y en cuanto al segundo instrumento fue un cuestionario de preguntas abiertas en donde los participantes respondían qué harían ante cada una de las situaciones que componían la primera escala. En cuanto a los resultados, las mujeres informaron mayor miedo que los hombres en todas las situaciones, excepto en miedo a la escuela, donde ellas tuvieron mayor puntaje, las mujeres usan más estrategias de desahogo emocional y búsqueda de apoyo, mientras que los hombres usan estrategias directas al problema, agresivas y de distracción. Ante el miedo a lo desconocido, los varones usan estrategias de distracción, agresivas y directas al problema, mientras que las mujeres usan desahogo emocional, directo al problema y agresivas. Es por ello que esta investigación considera que las estrategias de afrontamiento no son buenas ni malas, su conveniencia depende del apoyo que brindan para resolver la situación que genera miedo.

Cabe destacar que en la Provincia de Misiones, con la aprobación de la Ley de Educación Emocional IV n° 209, se incorpora al curriculum escolar un enfoque pedagógico y se trabaja también en la búsqueda de la creación de climas áulicos que favorezcan el aprendizaje, basados en las relaciones individuales y colectivas de cada estudiante así como también en la relaciones colaborativas y empáticas (Baukloh, 2019).

Misiones cuenta con más de 30.000 docentes en las aulas y al menos un tercio de esta población ya incorporó los conceptos principales para desarrollar su propio plan estratégico, ajustado al nivel que le toca. El dato deviene de una estimación realizada por la diputada Inés Rebollo, autora de la Ley n° 209 (El territorio, 2019).

### **3. Planteo del Problema**

La educación emocional se fundamenta en el trabajo con las emociones y el desarrollo de competencias emocionales. La práctica consiste en el diseño, aplicación y evaluación de programas de educación emocional (Bisquerra, 2003).

A su vez, los modelos de inteligencia emocional hacen énfasis en las habilidades interpersonales. Las personas emocionalmente inteligentes no sólo serán más hábiles para percibir, comprender y manejar sus propias emociones, sino también serán más capaces de manejar sus habilidades de percepción, comprensión de las emociones de los demás. Por otra parte, en cuanto a las investigaciones detalladas anteriormente todas giran en torno a estudios sobre emociones y educación. Algunas investigaciones en el aula están relacionadas a la violencia y la falta de comportamientos prosociales (Fernández & Extremera, 2004).

Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente, es importante el trabajo que se realizan en las instituciones educativas, así como en el contexto familiar. La implicación de la familia, es clave para la educación emocional de los hijos e hijas. Educar emocionalmente, significa desarrollar competencias emocionales. Y la mejor forma de hacerlo es desde la emoción. Para desarrollar competencias emocionales en los adolescentes es imprescindible que primero, se formen emocionalmente las personas que los rodean frecuentemente, es decir, los padres y docentes. Éstos son los primeros que deben formarse para manifestar competencias emocionales en su comportamiento, ya que las personas jóvenes aprenden más por lo que ven hacer, que por lo que se les dice que hagan. Las personas adultas son un modelo de comportamiento para los más jóvenes (Bisquerra, 2011).

A nivel nacional en Argentina, por el momento en las provincias de Corrientes y Misiones se aprobó la Ley de Educación Emocional, a partir de la cual cada institución educativa debe incorporar contenidos de la Educación Emocional en las currículas escolares de todos los niveles (El litoral, 2018).

En la provincia de Misiones, se exige incorporar al diseño curricular la Educación Emocional de forma sistemática y transversal en el sistema educativo público, de gestión estatal y privada, dependientes del Consejo General de Educación y del Ministerio de Cultura, Educación,

Ciencia y Tecnología a través del Servicio Provincial de Enseñanza Privada de Misiones. La misma entiende por Educación Emocional, el proceso de enseñanza y aprendizaje de las habilidades y competencias emocionales y sociales, como: autoestima, autoconciencia, empatía, perseverancia, autoconocimiento, autocontrol y el arte de escuchar, entre otros; mediante el acompañamiento y fortalecimiento de la persona en el ejercicio y perfeccionamiento de la misma (Ley N° 209, 2018).

Como interrogante final se detalla a continuación ¿Cómo influye la educación emocional en los adolescentes de la Provincia de Misiones?

#### **4. Objetivos**

Objetivo General:

- Analizar la influencia que tiene la educación emocional en adolescentes de la Provincia de Misiones.

Objetivos Específicos:

- Describir las concepciones docentes, acerca de la educación emocional en el aprendizaje.

- Identificar si los adolescentes manejan, regulan y comprenden adecuadamente sus emociones

- Investigar la formación de los docentes con respecto a la educación emocional en la Provincia.

## **5. Método**

### **5.1 Diseño**

Se llevó a cabo una investigación de tipo mixta teniendo en cuenta el método cuantitativo no experimental y el método cualitativo basado en la teoría fundamentada la cual permite facilitar el abordaje de cualquier exploración que esté relacionada con los comportamientos por ejemplo, las emociones, los sentimientos, las experiencias vividas así como el funcionamiento social. A su vez propone construir teorías partiendo directamente de las observaciones realizadas por la persona que realiza la investigación (Prato, 2011).

Asimismo, Strauss y Corbin (2002), consideran que esta teoría utiliza un método comparativo constante que consiste en codificar y analizar todos los datos obtenidos de forma simultánea para desarrollar distintos conceptos. Por lo tanto, el objetivo de esta teoría fundamentada es descubrir una teoría que logre explicar a partir de la inducción distintos sucesos derivados del campo de estudio que se está investigando.

A través de este método, podemos vivenciar las cosas en su situación natural, tratando de entender o interpretar los fenómenos en términos de los significados que la gente les otorga, en este caso la Educación Emocional (Denzin & Lincoln, 2012).

Por otra parte, teniendo en cuenta el método cuantitativo, se considera que a través de este diseño se puede recoger, procesar y analizar datos cuantitativos o numéricos sobre variables previamente determinadas. A su vez, la investigación cuantitativa estudia la asociación o relación entre las variables que han sido cuantificadas, lo que ayuda aún más en la interpretación de los resultados (Domínguez, 2007).

### **5.2 Participantes**

Se trabajó con una muestra total de 24 participantes, 20 adolescentes de la secundaria de distintas escuelas privadas y públicas de la Provincia de Misiones, a su vez participaron 4 docentes de la Capital y del interior de la provincia. El rango etario de los adolescentes oscila entre los 15 y 17 años, mientras que los docentes entre 35 y 45 años de edad.

### **5.3 Técnicas de recolección de datos**

Para la recolección de datos, se utilizó por un lado, la entrevista semi-estructurada la cual estuvo destinada a la recolección de información brindada por los docentes , la misma es flexible y parte de preguntas ya planeadas por la persona que la realiza y de esta forma se puede conocer en profundidad los datos que se necesitan para seguir adelante con la investigación. El investigador debe preparar un guión sobre el tema de interés a través de preguntas abiertas, las cuales en este caso responden a temas relacionados con la Educación Emocional en adolescentes de la Provincia de Misiones, así como también el conocimiento de la Ley iv n° 209 (Bravo, García, Hernández & Varela, 2013).

Por otro lado, para los adolescentes se utilizó como técnica de recolección de datos se utilizó cuestionario de preferencias con una escala de acuerdo con la opinión de los estudiantes, creado por los investigadores Mayer y Salovey conocido como TMMS -24 (Trait Meta- Mood Scale), el mismo está conformado por tres dimensiones claves de la Inteligencia Emocional con 8 ítems cada una de ellas: Atención emocional, Claridad de sentimientos y Reparación emocional a partir de los cuales las respuestas están relacionadas con el grado de acuerdo o desacuerdo con ciertas frases enfocadas en los aspectos mencionados anteriormente.

### **5.4 Procedimiento**

En primer lugar, se solicitó el permiso a los padres de los alumnos para poder realizar el cuestionario, que nos permitió recabar la información necesaria.

En segundo lugar, se pidió autorización a los directivos y docentes de las distintas instituciones, para grabar las entrevistas confeccionadas, con el fin de recabar la información de manera exacta.

## 6. Resultados

Para abordar el objetivo general de esta investigación, en primer lugar fue necesario analizar el conocimiento que tienen los participantes acerca de la educación emocional, no se encontraron diferencias significativas ya que el 90% comprende la influencia que tiene la educación emocional en los adolescentes. Esto queda claro en la respuesta dada por una de las participantes, quien opina que “La Educación Emocional debería formar parte de la Educación tradicional ya que las emociones influyen de manera significativa en el aprendizaje de los alumnos, y a veces la emociones negativas llevan a la falta de concentración de los alumnos”. (A. Giménez, comunicación personal, 4 de Marzo de 2020). Otro de los participantes, en la misma línea de la anterior, informa que “La influencia de la educación emocional en mi caso en el aula es importante porque ayuda a mejorar el ánimo de los chicos” (E. Paredes, comunicación personal, 5 de Marzo de 2020).

Conforme al primer eje de la entrevista, relacionado con las concepciones que tienen los docentes acerca de la educación emocional en los procesos de aprendizaje, no se encontraron diferencias significativas ya que todos los participantes poseen ideas acertadas acerca de la influencia y la importancia de la educación emocional en el aprendizaje. Lo dicho anteriormente, se puede evidenciar en la respuesta de una participante la cual afirma que “desde mi punto de vista influye mucho las emociones en ese proceso, por eso cada alumno aprende a su manera y cada uno necesita ayudas individuales para lograr que el proceso de aprendizaje sea positivo, si el alumno esta triste o enojado su proceso cognitivo e intelectual también se verá afectado” (H. Maciel, Comunicación personal, 10 de Marzo de 2020). A su vez, otra participante siguiendo la misma línea que la anterior coinciden en que “las emociones juegan un rol fundamental en los procesos de aprendizaje, ya que el adolescente se encuentra en una etapa de mucha vulnerabilidad a esa edad y por lo tanto la educación emocional puede darles herramientas significativas por ej. para la resolución de determinados tipos de problemas” (N. Fleitas, comunicación personal, 10 de Marzo 2020).

En cuanto al segundo eje, sobre las habilidades influencias y manejo de las emociones en los adolescentes, 2 de 3 participantes coincidieron que los adolescentes no presentan un manejo adecuado de sus emociones, esto se evidencia en la respuesta de una de las participantes donde

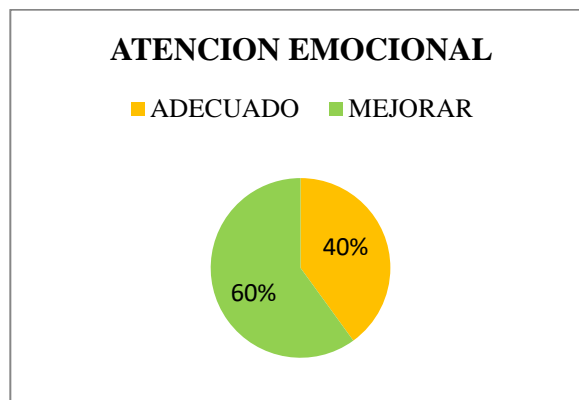
afirma que “No todos los alumnos manejan sus emociones. La mayoría les resulta muy difícil manejar las emociones, tanto lo sentimental y el más destacado a mi parecer por experiencia, lo nervioso. El último que nombro es lo más tramposo para ellos/as” (M. Benítez, comunicación personal, 10 de Marzo 2020). A su vez, otra de las participantes expresa que “En la escuela donde trabajo, se evidencia que los alumnos no logran, en su mayoría, manejar sus emociones, especialmente la tolerancia y esto hace que se generen conflictos con actos, inclusive, violentos (se toman a golpes, bullying, poca tolerancia a la frustración, etc.). Creo que algo que dificulta esto es justamente lo poco que se trabaja este tipo de educación en otros niveles educativos, puesto que somos 50% genética y 50% ambiente y si el ambiente no es propicio para generar este tipo de educación, cuando llegan al nivel medio estamos en gran desventaja” (N. Fleitas, comunicación personal, 10 de Marzo 2020). Y por último, difiriendo de las dos respuestas anteriores, otra participante considera que “Yo creo que si tienen un buen manejo, porque tratan de adecuarse a la situación que se le van presentando y demostrando así las emociones acorde a esa situación. Obviamente que también hay casos contados que si se ve que no hay un manejo adecuado de las mimas” (H. Maciel, comunicación personal, 10 de Marzo 2020).

Por otro lado, con respecto al tercer eje, relacionado con la capacitación que poseen los docentes acerca de la temática, se pudo constatar que la misma es muy escasa en las escuelas. Esto se pudo evidenciar en la respuesta de una participante, la cual manifestó que “No todos los docentes estamos capacitados en educación emocional. Yo siempre trate de tener en cuenta pero de manera particular, no con alguna preparación especial en el tema, solamente con conocimientos en base a mis experiencias como docente ya que llevo 30 años de trabajo” (M. Benítez, comunicación personal, 10 de marzo 2020). Al respecto, otra participante expresa que “Los docentes en general no están capacitados para lidiar con situaciones relacionados con lo emocional, nos falta mayor capacitación en esta área de la educación emocional. Hay gran desconocimiento al respecto” (N. Fleitas, comunicación personal, 10 de Marzo 2020).

Con respecto a la investigación cuantitativa, a través del cuestionario TMMS-24 se logró identificar si los adolescentes tienen la capacidad de sentir y expresar los sentimientos de forma adecuada. Los resultados arrojaron en el caso de las mujeres el 70% de la atención de sus emociones es adecuado, mientras que el 30% debe mejorar (Ver Grafico 1), en el caso de los varones el 60% debe mejorar su atención emocional, mientras que el 40% presenta una atención adecuada, con respecto a la manera de sentir y expresar las mismas (Ver Grafico 2).

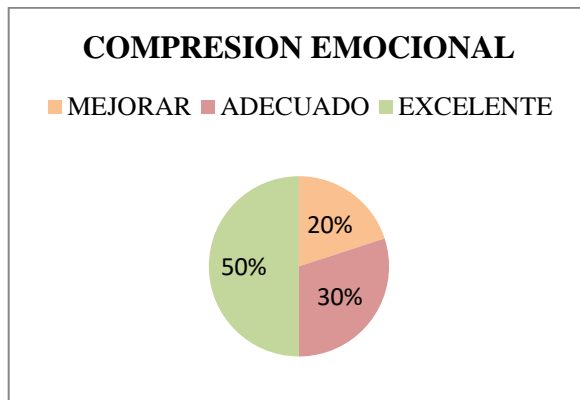


*Grafico 1. Atención emocional en mujeres*

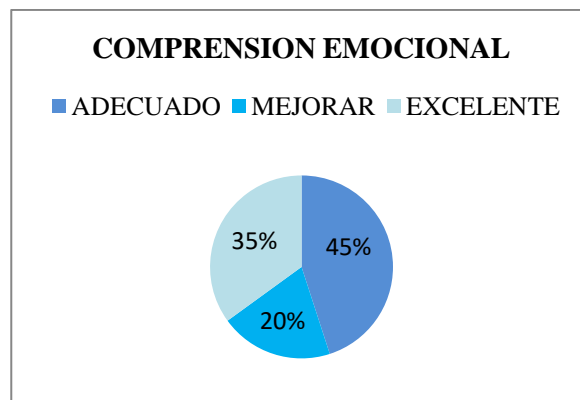


*Grafico 2. Atención emocional en varones*

Por otra parte, se analizó a su vez, la comprensión que tienen tanto varones como mujeres con respecto a sus emociones. Los resultados evidenciaron que, en el caso de las mujeres un 50% presentan una excelente forma de comprender las emociones que sienten en determinados momentos, mientras que el 30% es adecuado y el 20% debe mejorar ese aspecto. (Ver Grafico 3), y en cuanto a los varones se puede observar que esta comprensión se presenta de forma adecuada en el 45% de los casos, mientras que el 35% es excelente y el restante 20% debe mejorar (Ver Grafico 4). La comprensión emocional más predominante es en el sexo femenino.



*Grafico 3. Comprensión emocional en mujeres*



*Grafico 4. Comprensión emocional en varones*

Por último, se analizó el ítem referido a la regulación emocional, en la cual se pudo observar que en el caso del sexo femenino el 53% (Ver Grafico 5) tienen la capacidad de regular sus propias emociones y la de los demás de manera excelente, en tanto el 27% cree regular sus emociones de manera adecuada, y el 20% debe mejorar ese aspecto, en cuanto al sexo masculino dicha regulación se presenta de forma adecuada en el 60% de los casos, el 23% debe mejorar y el 17% considera que excelente (Ver Grafico 6).

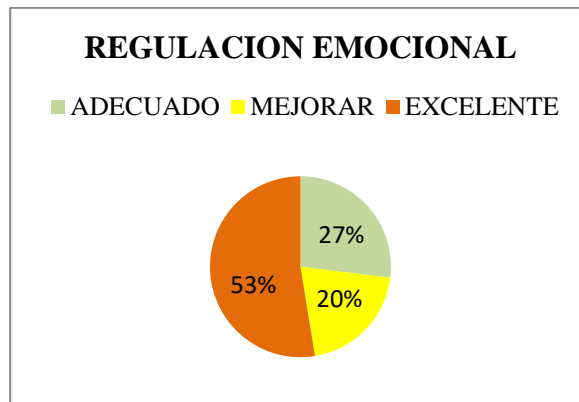


Grafico 5. Regulación emocional en mujeres

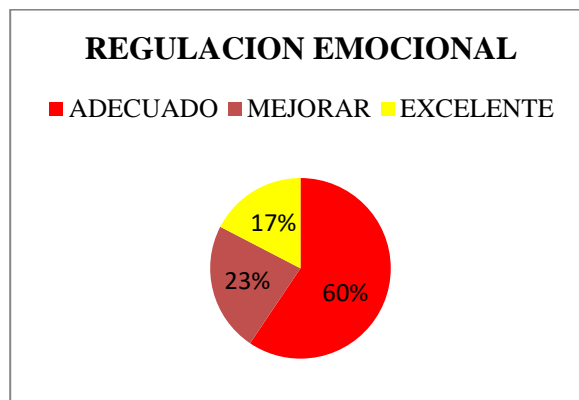


Grafico 6. Regulación emocional en varones

## 7. Discusión

El objetivo general de esta investigación, fue analizar la influencia de la educación emocional en los adolescentes de la Provincia de Misiones. Los resultados encontrados demuestran que, la educación emocional debe ser considerada como una parte fundamental de la educación tradicional, ya que las emociones influyen significativamente en los adolescentes, sean estas positivas o negativas. Se tiene en cuenta a su vez, que la educación emocional, es un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos, cognitivo y emocional, los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral (Bisquerra, 2000).

Por lo tanto, de lo anterior se puede concluir que, la influencia más adecuada debe ser siempre positiva ya que es la que les permite desenvolverse en cualquier etapa de sus vidas, pero a su vez las negativas ayudan también como refuerzos frente a diversas actitudes. Autores como Peter y Salovey (1990), quienes desarrollaron una investigación sobre la influencia y la capacidad que tienen los adolescentes de manifestar e identificar las emociones a través de expresiones faciales, sustentarán los mismos al argumentar que todos los estudiantes en esa investigación pudieron identificar sus emociones y la de otras personas, como a su vez detectar como influyen las expresiones falsas o manipuladas, lo cual les permite desarrollar una relación positiva con la empatía. Por otro lado, las personas que en el momento de realizar la prueba manifestaron un estado de ánimo negativo percibieron mas afecto negativo en los estímulos presentados.

Con respecto al primer eje de la entrevista realizada a los docentes, se pudo evidenciar que todos tienen conocimientos acerca de la educación emocional y su utilización como una herramienta fundamental dentro del aprendizaje de los alumnos. Se observó, que incluyen a las emociones en el aprendizaje, debido a que es importante que los adolescentes sepan identificar sus emociones y a su vez, los docentes deben tener conciencia del estado emocional de sus alumnos para que se pueda lograr un aprendizaje significativo. Por lo cual, en nuestras escuelas ya no es suficiente solo conseguir un buen rendimiento de los alumnos, sino que también el éxito de los profesores queda vinculado a desarrollar personas integradas en la sociedad, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida cotidiana (Fernández & RuizAranda, 2008). Esto lleva a considerar, la importancia de poder articular en el proceso de aprendizaje, las emociones de los estudiantes con sus estilos de aprendizaje, entendido

este como la preferencia mostrada por el alumno para abordar un aprendizaje, lo que corresponde a la manera dominante de aprender que manifiestan éstos, reflejando así las disposiciones personales que influyen en la habilidad para acceder a la información (Popescu, 2008).

Teniendo en cuenta el segundo eje de la entrevista, se observó que la mayoría de los docentes consideraron que los adolescentes no tienen un buen manejo de sus emociones, y tampoco una buena habilidad para poder identificarlas en el momento adecuado. Es importante tener en cuenta, que la adolescencia es una etapa de cambios permanentes en la cual si los alumnos no prestan atención a sus emociones, se puede desencadenar en ellos otros tipos de dificultades más allá de lo académico. Por lo tanto, para argumentar lo anterior se tiene en cuenta que el alumno para aprender y desarrollar las habilidades emocionales y afectivas relacionadas con el uso inteligente de sus emociones, necesita de un “educador emocional”. El alumno pasa en las aulas gran parte de su infancia y adolescencia, períodos en los que se produce principalmente el desarrollo emocional, de forma que el entorno escolar se configura como un espacio privilegiado de socialización emocional y el profesor/tutor se convierte en su referente más importante en cuanto actitudes, comportamientos, emociones y sentimientos (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004).

De acuerdo al tercer eje, sobre las capacitaciones docentes y las estrategias de planificación en torno a la educación emocional, se observó que la misma es escasa, la Provincia cuenta con muy pocos recursos sobre educación emocional, dentro de las unidades curriculares de la formación docente no se incluye aun la educación emocional como parte fundamental del aprendizaje. Es por ello, que los docentes buscan sus propias herramientas para incorporar este tipo de educación a sus enseñanzas. Si bien, en la Provincia de misiones se sancionó la Ley IV n° 209 en el año 2018, la misma aun no es considerada en las distintas escuelas de toda la Provincia. Cabe señalar, que el rol del docente se ubica en el centro de toda reflexión, entender este rol como practica humana. Al ser una práctica humana, jamás puede entenderse a la educación como una experiencia fría en la cual los sentimientos y las emociones debieran ser reprimidos (Freire, 2015).

Por otro lado, con respecto al objetivo específico relacionado a si los adolescentes identifican, manejan, regulan y comprenden adecuadamente sus emociones, los datos que se

obtuvieron a través del cuestionario, permiten dar cuenta que a su edad, no suelen prestar mucha atención a sus emociones. En gran parte, según los resultados; obtenidos las mujeres prestan más atención que los varones, en lo que respecta a claridad emocional ambos sexos logran expresar con claridad sus sentimientos, y la regulación emocional los varones deberían de reforzar más este aspecto, si bien es adecuado pero podría ser mejor (Villacreces & Achi, 2017). Todos estos factores son esenciales en la vida del adolescente debido a que a través de sus emociones logran identificarse. Para los adolescentes lo emocional está relacionado a controlar los impulsos y la ansiedad, tolerar la frustración, motivarse a sí mismos, comprender las señales emocionales de los demás y mantener el equilibrio durante las épocas de cambios (Punset, 2008, p.11). Por lo tanto, el reconocimiento de las mismas es muy importante, así como también el acompañamiento de la familia en este proceso, ya que muchas veces se encuentran vulnerables en distintas situaciones que se les pueda presentar en su vida diaria.

Es pertinente destacar la influencia de todos los contextos en los cuales los adolescentes se relacionan, como se sabe las emociones se expresan por medio de gestos, miradas, movimientos. Por este motivo, tanto padres como docentes deben estar atentos a lo que transmiten o como se expresan, ya que serán el modelo de sus hijos/ alumnos.

## **8. Conclusión**

Dentro de este proceso de investigación en el cual se busca analizar cómo influye la educación emocional en los adolescentes de la Provincia de Misiones, se hizo un análisis de la teoría al respecto y un trabajo de campo utilizando un cuestionario de opinión, conocido como TMMS- 24, así como también entrevistas semi-estructuradas.

A través de la información que se recolectó, se puede analizar que la teoría encontrada refleja la importancia que está tomando la educación emocional actualmente como un elemento esencial en la formación académicas de los adolescentes, debido a que son cada vez más los estudios realizados en todo el mundo con respecto al tema y al impacto que tiene la educación emocional en las aulas, en el desempeño académico de los alumnos, así como también fomentando la buena convivencia, comportamiento y la empatía.

Por otra parte, teniendo en cuenta los datos recolectados se puede inferir que tanto para los docentes como para los padres de los alumnos existe una relación directa entre las emociones, la forma de manejarlas, la educación de la misma y también el impacto que tienen estas emociones en todos los ámbitos de la vida.

En cuanto a los docentes, si bien cuentan con poca capacitación acerca de la temática, vale la pena resaltar el esfuerzo que realiza cada uno de ellos para utilizar estrategias de educación emocional en las diferentes áreas y que les permite frente a situaciones difíciles, enfrentarlas de manera correcta, manifestaron la dificultad de poder reconocer las emociones en sus alumnos debido a la cantidad, pero a su vez buscan herramientas, investigan para poder brindar una respuesta. Por su parte consideran a la educación emocional, como una estrategia que contribuye a la formación de los alumnos.

Por otro lado, en cuanto al punto de vista de los estudiantes, se evidencia que para ellos es indiferente fijarse en sus emociones y mucho menos en la forma como puede afectar a su vida en general. Con los resultados obtenidos, podemos concluir que para ellos es poco importante prestarle atención a sus emociones, así como también darse cuenta de las emociones de los demás. Es por todo esto, que el trabajo que realizan los padres de familia en sus casas, como los docentes en el ámbito educativo es muy importante, debido a que la adolescencia es una etapa de

cambios permanentes en la cual si los alumnos no prestan atención a sus emociones, se puede desencadenar en ellos otros tipos de dificultades mas allá de lo académico.

Por todo lo anterior, es importante destacar que la educación emocional es indisociable del desarrollo global de la persona, la misma debe atender a la educación de los sentimientos, en función de desarrollar y recobrar la capacidad de identificar los propios sentimientos, así como de expresarlos en forma auténtica y adecuada. A su vez, abarca también lo personal como lo social e implica cambios en las estructuras cognitiva, actitudinal y procedimental (Vivas Garcia, 2003).

En referencia a la Ley de educación emocional n° 209, es pertinente destacar la poca difusión de la misma dentro de la provincia, los docentes entrevistados dan cuenta de lo mencionado, considerando que la información es escasa. Recordemos que la ley, se presenta como reglamento importante que debe incorporarse en el diseño curricular de todas las escuelas de la Provincia de forma sistemática y transversal. Pero a lo largo de la investigación se pudo corroborar, que esto aún no se está cumpliendo de manera efectiva, los docentes investigan por sus propios medios que tipo de estrategias utilizar para trabajar lo emocional en sus materias.

En conclusión, puedo destacar que esta investigación fue muy enriquecedora a nivel personal, en la cual conocí en profundidad la temática, y todos los aspectos que engloban a la Ley de educación emocional n° 209. El motivo por el cual indagué en este tema, es porque trabajo mucho con adolescentes y frecuentemente en mi trabajo veo las etapas por las cuales atraviesan a medida que van creciendo y muchas veces se encuentran sin herramientas para poder afrontar las dificultades, y considero que debe y tiene que ser algo fundamental tanto en lo escolar como en lo familiar, dos lugares principales donde pasan gran parte de sus vidas.

## Referencias

- Abarca, M., Marzo, L., & Sala, J. (2002). La educación emocional y la interacción profesor/a-alumno/a. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 5(3), 1-4.
- Alberici, A., & Serreri, P. (2005). *Competencias y formación en la edad adulta. Balance de competencias*. Barcelona, España: Alertes.
- Alfonso, A., Madrid, Juan., & Aláez, Máximo. (2003). Adolescencia y salud. *Revista papeles del psicólogo*, 23(84), 45-53.
- Amber, D., & Martos, M. (2017). Ámbitos y funciones de los orientadores para la mejora educativa. Profesorado. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 21(4), 419-437.
- Anijovich, R., Mora, S. (2010). *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer en el aula*. Buenos aires, Argentina: Aique.
- Bach, E. (2001). *Educación emocional. Los padres, los primeros. Temáticos de la escuela española*. Barcelona, España: Cisspraxis.
- Baeza, S. (2008). *Nuevas maneras de ser y aprender en las nuevas familias de hoy*. Buenos Aires, Argentina: Usal Pilar.
- Barrett, L. (2006). Resolviendo la paradoja de la emoción: categorización y la experiencia de la emoción. *Revisión de personalidad y psicología social* (10), 20-46.
- Baukloh, K., & Rebollo, I. (2019). *Aportes pedagógicos orientadores. Ley de educación emocional IV*. Posadas, Misiones: De las misiones.

- Baukloh, K.B. (2019). *Pedagogía socio-emocional: propuestas para el encuentro y el aprendizaje*. Buenos aires. Argentina: Dunken.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1) ,7-43.
- Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19, 95-114.
- Bisquerra, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la educación emocional*. Barcelona: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Bisquerra, R. (2014). Educación emocional e interioridad. En L. López, *Maestros del corazón. Hacia una pedagogía de la interioridad*. Madrid, España: Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). *Las competencias emocionales*. Educación XXI, 10, 61-82.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2012). Educación emocional: estrategias para su puesta en práctica. *Revista de la asociación de inspectores de educación de España*, 16, 1-11.
- Bixio, C. (2005). *Enseñar a aprender: construir un espacio colectivo de enseñanza-aprendizaje*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Bleger, J. (1966). *Psicohigiene y Psicología Institucional*. Buenos aires, Argentina: Paidós.
- Bou, O. (2015). *Educación emocional en familia. Escuela para padres emocionales* (tesis de grado). Universidad de Jaume I, Barcelona.

- Borras Santisteban, Tania. (2014). Adolescencia: definición, vulnerabilidad y oportunidad. *Correo Científico Médico*, 18(1), 05-07. Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1560-43812014000100002&lng=es&tlng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1560-43812014000100002&lng=es&tlng=pt).
- Calero, A., Barreyro, J., e Injoque-Ricle, I. (2017). Inteligencia emocional durante la adolescencia: su relación con la participación en actividades extracurriculares. *Revista psicodebate: psicología, cultura y sociedad.*, 17(2), 43-54. Doi: [10.18682/pd.v17i2.693](https://doi.org/10.18682/pd.v17i2.693)
- Carpena, A. (2016). *La empatía es posible. Educación Emocional para una sociedad empática*. Bilbao, España: Desclee De Brouwer.
- Carbonell, J., & González, M. (2012). Las Familias en el siglo XXI: Una mirada desde el Derecho. *Instituto de investigaciones jurídicas* (205), 50-60.
- Casi un tercio de los docentes trabaja en educación emocional. (21 de agosto de 2019). *El territorio*. Recuperado de: <https://www.eltterritorio.com.ar/casi-un-tercio-de-los-docentes-trabaja-educacion-emocional-40429-et>
- Ciarrochi, J., Chan, A. & Bajgar, J. (2001). *Medición de la inteligencia emocional en adolescentes. Personalidad y diferencias individuales*, 31 (7), 20-25.
- Cury, A. (2005). *Padres brillantes, maestros fascinantes*. Madrid, España: Zenith
- Darder, P., & Bach, E. (2009). *Aportaciones para repensar la teoría y la práctica educativas desde las emociones. Teoría de la Educación*, 18, 15.
- Denzin, K., & Lincoln, Y. (2012). *Ingresando al campo de la investigación cualitativa*. España: Gedesia.

- De la Vega, N., & Oros, L. (2013). El rol de las emociones positivas empáticas en el comportamiento social de adolescentes argentinos. *Revista Psicodebate* (13), 9-24. [doi.org/10.18682/pd.v13i0.358](https://doi.org/10.18682/pd.v13i0.358)
- De la Barrera, M., Donolo, D., Soledad, A., & González, M. (2012). *Inteligencia emocional y ambientes escolares: una propuesta psicopedagógica. Enseñanza e Investigación en Psicología*, 17(1),63-81
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid, España: Santillana-UNESCO.
- Domínguez, Y (2007). El análisis de información y las investigaciones cuantitativa y cualitativa. *Revista Cubana de Salud Pública*, 33(3), 0.
- Educación emocional, la clave para salir del “relato salvaje” en el que gira la sociedad. (3 de octubre de 2018). *El litoral*. Recuperado de : [https://www.ellitoral.com/index.php/id\\_um/180432-educar-emociones-la-clave-para-salir-del-relato-salvaje-en-el-que-gira-la-sociedad-entrevista-al-licenciado-en-psicologia-lucas-malaisi-area-metropolitana.html](https://www.ellitoral.com/index.php/id_um/180432-educar-emociones-la-clave-para-salir-del-relato-salvaje-en-el-que-gira-la-sociedad-entrevista-al-licenciado-en-psicologia-lucas-malaisi-area-metropolitana.html)
- Escriche, S. (2014). *Efecto de la competencia social, la empatía y la conducta prosocial en adolescentes* (tesis doctoral). Departamento de psicología básica, Valencia, España.
- Extremera, N., & Fernández, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 6(2), 1-17. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412004000200005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412004000200005&lng=es&tlng=es).
- Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de la emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, 19(3), 63-93.
- Fernández, P., & Ruiz Aranda, D. (2008). La educación de la inteligencia emocional desde el modelo de Mayer y Salovey. *Ministerio de Educación y Ciencia*. Madrid, España.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

- Gagné, R. (1965). *The conditions of learning*. New York: Holt, Rinehart, and Winston.
- Garreta, J. (2007). La relación familia-escuela. *Universidad de Lleida*. Barcelona, España.
- Giraldo, M. (2011). Abordaje de la Investigación Cualitativa a través de la Teoría Fundamentada en los Datos. *Actualidad y Nuevas Tendencias* (6) ,79-86. Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2150/215021914006>
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Kairos
- Gomez, E., & Guardiola, J. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Revista Justicia Juris* (10), 11-20. Recuperado de:  
<http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Greenberg, L. (2000). *Emociones: una guía interna*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Hume, D. (1990). Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales. *Ministerio de Educación y Ciencia*. Barcelona, España: Anthropos
- James, W. (1884). ¿Qué es una emoción? *Revista Mente* (9), 188-204.
- Krauskopof, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y Salud*, 1(2), 23-31. Recuperado de:  
[http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1409-41851999000200004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000200004&lng=en&tlng=es).
- Lazarus, R. (1991). Cognición y motivación en la emoción. *Revista psicóloga estadounidense* (46), 352- 367.
- Leiva, L., Pineda, M., & Encina, Y. (2013). Autoestima y apoyo social como predictores de la resiliencia en un grupo de adolescentes en vulnerabilidad social. *Revista de Psicología*, 22(2), 30-40.

Ley VI n° 96. Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, 28 de Noviembre de 2002.

Ley VI n° 209. Cámara de Representantes de la Provincia de Misiones, 16 de agosto de 2018.

López González, L. (2014). *Maestros del corazón. Hacia una pedagogía de la interioridad*. Madrid, España: Wolters Kluwer.

López, C. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista interuniversitaria de Formación del profesorado*, 19, 10-15.

Molina, D. (2004). *Concepto de orientación educativa: diversidad y aproximación*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1681-5653.

Marina, J. A. (2005). Precisiones sobre la educación emocional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (3), 27-43.

Mikulic, M (2013). *La educación emocional y social en Argentina: entre certezas y esperanzas*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Botín

Modino, M. (2012). *Qué es la familia. Definición e implicaciones del concepto*. Recuperado de: <http://www.psicologia-online.com/monografias/separacion-parental/que-es-la-familia.html>.

Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿De qué es historia? *Revista vínculos de historia*, 4, 10-25.

Organización Mundial de la Salud (1993). *Educación de habilidades para la vida en las escuelas*. Geneva: Who.

- Organización Panamericana de la Salud (1990). *Las condiciones de salud de las Américas*. Washington: OPS.
- Otero Pérez, V. (2011). La empatía en la educación: estudio de una muestra de alumnos universitarios. *Revista electrónica de psicología iztacala*, 14 (4), 60-75.
- Palacio, R., López, G., & Nieto, L. (2006). *Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes*. El Ágora USB Medellín-Colombia, 6(2), 215-226.
- Pérez, S., & Santiago, M. (1999). *Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud de la adolescencia*. La Habana, Cuba: MINSAP.
- Perdomo, C., Olmos, I., & Pinilla, M. (2011). Inteligencia emocional en adolescentes de dos colegios de Bogotá. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 40(1), 49-64. Recuperado de: [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502011000100006&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502011000100006&lng=en&tlng=es).
- Pichon Riviere, E. (1970). *Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos aires, Argentina: Galerna.
- Popescu, E. (2008). *Dinámica adaptativa Sistemas hipermedia para e-learning* (doctorado tis). Universidad de Craiova, Rumania.
- Plutchik, R. (1958). *Emotion: A psychoevolutionary synthesis*. Nueva York: Harper & Row.
- Punset, E. (2008) *Brújula para navegantes emocionales*. Madrid, España: Granel.
- Rahola, R., Garde, T., Sueldo, E., Blaustein, C., Canals, J., & Granell, J. (2001). *Manual de salud reproductiva en la adolescencia. Aspectos básicos y clínicos*. Madrid, España.
- Reina Flores, M., & Delgado, A. (2015). De la competencia emocional a la autoestima y satisfacción vital en adolescentes. *Psicología conductual*, (23), 345-359.

- Rogers, C. (1972). *El proceso de convertirse en persona*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Salovey, P. y Mayer, J. (1990). Inteligencia emocional. *Imaginación, cognición y personalidad*, 9 (3), 185-211.
- Sánchez Santamaría, J. (2010). La competencia emocional en la escuela: una propuesta de organización dimensional y criterial. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 25-40. Recuperado de: <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos>
- Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquía: Colombia.
- Steiner, V., & Perry, R. (1998). *La educación emocional*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara.
- Therer, J. (1998). Estilos de enseñanza, estilo de aprendizaje y pedagogía diferenciada en ciencias. *Información Educativa*, (40). Recuperado de <http://www.restode.cfwb.be/download/infoped/info40a.pdf>
- Villacreces, J., & Achi, V. (2017). Aplicación del test TMMS-24 para el análisis y descripción de la Inteligencia Emocional considerando la influencia del sexo. *Revista Publicando* (4), 25-40.
- Vivas García, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Revista Universitaria de Investigación*, 4(2), 0. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=410/41040202>
- Zambrano, G., Vera, T., Velasquez, A., Douglas, J. (2020). *La orientación psicopedagógica en el ámbito educativo*, 548-563 (6).

## Anexos

### Modelo de entrevista a los Docentes

Nombre y Apellido:.....

Docente del área de: .....

Eje 1. Concepciones docentes acerca de la educación emocional en los procesos de aprendizaje

1. ¿Cómo definiría usted la educación emocional?
2. ¿Cuál considera que es el rol que ocupan las emociones en los procesos de aprendizaje de los adolescentes?
3. ¿Le resulta fácil poder identificar si hay alguna emoción que está interfiriendo en el proceso de aprendizaje del alumno?

Eje 2. Habilidades, influencias y manejo de las emociones en los adolescentes

4. ¿Qué estrategia utiliza para que los adolescentes puedan desarrollar sus habilidades emocionales?
5. ¿Cree usted que los adolescentes del Instituto Cristiano Republica Argentina tienen un buen manejo de sus emociones? En caso de que su respuesta sea negativa, ¿Qué cree que dificulta esa formación emocional? En caso de ser afirmativa: ¿podría por favor explicar su respuesta?
6. ¿Considera que las emociones familiares positivas y negativas, afectan a los alumnos en su aprendizaje?

Eje 3. Capacitación docente, estrategias de planificación anual.

7. ¿Tiene conocimiento acerca de la Ley de Educación Emocional n° 209? ¿Está de acuerdo con su implementación? ¿Por qué?
  
8. En su planificación anual, ¿desarrolla temas relacionados con la Educación Emocional? ¿De qué forma lo realiza?
  
9. ¿Considera que los docentes en general están capacitados para actuar frente a situaciones de diversa índole relacionadas con lo emocional?

15 AÑOS  
SEXO FEMENINO

**TMMS-24.**

**INSTRUCCIONES.**

A continuación encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase y indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una "X" la respuesta que más se aproxime a sus preferencias.  
No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.  
No emplee mucho tiempo en cada respuesta.

1	2	3	4	5
Nada de Acuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de Acuerdo	Totalmente de acuerdo

emociones  
positivas

cantidad  
emociones

aprovechando  
de los  
momentos

1.	Presto mucha atención a los sentimientos.	1	2	3	4	5
2.	Normalmente me preocupo mucho por lo que siento.	1	2	3	4	5
3.	Normalmente dedico tiempo a pensar en mis emociones.	1	2	3	4	5
4.	Pienso que merece la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo.	1	2	3	4	5
5.	Dejo que mis sentimientos afecten a mis pensamientos.	1	2	3	4	5
6.	Pienso en mi estado de ánimo constantemente.	1	2	3	4	5
7.	A menudo pienso en mis sentimientos.	1	2	3	4	5
8.	Presto mucha atención a cómo me siento	1	2	3	4	5
9.	Tengo claros mis sentimientos.	1	2	3	4	5
10.	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos.	1	2	3	4	5
11.	Casi siempre sé cómo me siento.	1	2	3	4	5
12.	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas.	1	2	3	4	5
13.	A menudo me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones.	1	2	3	4	5
14.	Siempre puedo decir cómo me siento.	1	2	3	4	5
15.	A veces puedo decir cuáles son mis emociones.	1	2	3	4	5
16.	Puedo llegar a comprender mis sentimientos.	1	2	3	4	5
17.	Aunque a veces me siento triste, suelo tener una visión optimista.	1	2	3	4	5
18.	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables	1	2	3	4	5
19.	Cuando estoy triste, pienso en todos los placeres de la vida.	1	2	3	4	5
20.	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal.	1	2	3	4	5
21.	Si doy demasiadas vueltas a las cosas, complicándolas, trato de calmarme.	1	2	3	4	5
22.	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo.	1	2	3	4	5
23.	Tengo mucha energía cuando me siento feliz.	1	2	3	4	5
24.	Cuando estoy enfadado intento cambiar mi estado de ánimo	1	2	3	4	5

19

20

24